

sanò sus heridas: y restituido à su antigua robustès, le puso en la calle. En el modo, que pudo, hizo este animal su deber; reconociendo tan gran beneficio: pues siempre, que encontraba à el Venerable Pedro, se le llegaba festivo, y hazia expresivas demostraciones de agradecido.

Vn Ciudadano de Goatemala experimentò por si mismo otro suceso de esta materia, en que se manifesta, que aviendo hecho el Siervo de Dios el Hospital de Bethelchen para convalecencia de hombres; le diò despues su caridad espacio, para que fuesse tambien enfermeria de brutos. Tenia el sobredicho sugeto vn perrillo con la piel sembrada de manchas blancas, y negras: cuya hermosura con otras habilidades le avia negociado à el animalillo singular estimacion con su dueño. Salìo este vn dia à visitar à vn amigo suyo: y entretanto que lo executaba, padeciò el pobre perro vna gran tormenta; porque con el grave golpe de algun palo, ò piedra le hizieron tortilla la cabeza; de modo que quedò con los ojos saltados, y la lengua colgando fuera de la boca. Sin aguardar, à que el encontrasse con el fracaso; porque los disgustos tienen el passo muy ligero; buscaron con gran presteza à el amo, y le pusieron delante su lastimado perro. Con mucho enfado, y demasiada colera registrò el hombre su estima-

do animal: pero desahogandose de aquel primer sentimiento, y teniendo por muerto à el perro, mandò à vn muchacho, que le echasse en vn muladar. Quando iba el mandadero à executar este orden, se encontrò con el el Venerable Pedro; y quitandole el perrillo de las manos, se lo llevò à el Hospital, para curarlo. Passados algunos dias, en que el amo, ni tenia, ni avia solicitado tener mas noticia de el perro; le dixeron, que estava vivo, y sano en casa de el Siervo de Dios. Desprecio el dueño por entonces la noticia; y aun aviendosela repetido por tres vezes, no le daba credito: pero instado de los mismos, que le daban el aviso, y conocian bien à el perro; se resolviò, à informarse por si mismo. Fuese vna noche à la casa de el Venerable Pedro, que en la ocasion estava fuera, y preguntò à vn Compañero suyo, llamado Pedro Picholino, si estava alli su perrillo? No sabia este hermano, como dar noticia de lo que preguntaba: pero le dixo, que entrasse en la cocina, donde avia gran multitud de perros: y assi reconoceria, si estava entre ellos el suyo. Entrò con efecto el sugeto en la dicha oficina: y en ella hallò, como se lo avia dicho, vna inmensidad de perros sarnosos, coxos, llagados, llenos de gusanos, y otros achaques. Como era tanta la multitud, no veia el suyo: pero aviendolo llamado,

reconociò el perrillo la voz de su dueño; y saliendo de entre todos, se puso junto à el, haziendole fiestas, como acostumbraba. Aviendolo conocido, tomò el dueño su perro: y poniendolo en la falda de su capotillo, se lo llevò consigo; dando cuenta à el Hermano Pedro Picholino, de que assi lo executaba. Bien conociò este hombre, que su perro avia sanado por la curacion de el Siervo de Dios: pues el mismo afirmó despues, que el capotillo, en que le avia llevado, quedò manchado de las vnciones, que aun entonces tenia puestas por mano de el Venerable Pedro.

## CAPITULO XXI.

## ADMIRABLE PRUDENCIA,

con que dotò el Cielo à el Venerable Pedro de San Joseph.

EN la navegacion à el Puerto dicho de la Gloria es el norte la prudencia; porque con sus observaciones sigue segura la alma todos los virtuosos rumbos, que ha de seguir, para llegar à la deseada patria. Con sus luces sabe el humano entendimiento huir los escollos de los extremos, donde son ciertos los peligros: y con sus ilustraciones descubre el feliz medio, en que se ofrecen dichosamente los aciertos. En esta antorcha tuvo siem-

pre fixos los ojos el Venerable Pedro de San Joseph; porque, como aviado Piloto, no pensò en otra cosa; que en poner en salvo la preciosa Nave de su alma por el dilatado, y confuso Mar de las humanas acciones. De tal modo se manifiestan rectas, y acertadas todas sus obras; que no se pueden reconocer, sin admirar en ellas, y en sus circunstancias esta virtud prodigiosa. En todas sus acciones relucen, como característicos signos de su prudencia, inteligencia profunda, sujecion docil; maduro examen, atencion circunspecta; expedicion promptissima; providencia rara, vivissima cautela; eleccion facil; juicio recto, y determinacion acertada. Toda su vida fue vn espejo de prudentes operaciones; pero su mas singular, y expresa practica se manifiesta en los siguientes sucesos.

Hallandose en gran necesidad de dinero, para pagar en la fabrica de el Hospital, determinò recurrir à vn vn bien-hechor suyo, para que le socorriese. Encaminose con efecto à la casa de el sobredicho; y hallandole muy enfadado por algunos domesticos disgustos, le saludò, dandole los buenos dias; pero se salìo à la calle, sin hazerle la representacion de su necesidad; porque no le pareciò ocasion oportuna de pedir limosna à vn hombre, à quien el fuego mismo de su colera tendria resfria-

da toda la devocion. No se dexò de lograr por esto el efecto: pues acordandose aquel sugeto de vna promessa, que avia hecho para vna obra pia, olvidò el enojo; y haziendo llamar à el Siervo de Dios, le entregò la cantidad de dinero, que tenia prometida: y era quanto el Venerable Pedro necesitaba, para salir de su abogo. En cierta defazon, que tuvo vn Sacerdote con vn esclavo suyo, se arrebatò tanto de la colera (no sin causa grave) que puso mano à vna Cimitarra para darle con ella. A el querer descargar el golpe, llegó allí el Siervo de Dios, y diziendole, *Deo gracias, hermano*, le devuò el impulso, y le pacificò el animo. Atendida esta vrgencia, como la primera, le aconsejó despues, que à el esclavo lo echasse à la calle; porque su prudencia juzgò, que era conveniente esta resolucion.

Ofendidos dos hombres, quisieron tomar satisfacion de su agravio; viniendo à las manos con otro, que les avia motivado su disgusto: pero teniendo el Venerable Pedro la noticia, se empeñò en componer este disturbio; suplicando à los de el duelo, que perdonassen à el ofensor. Aunque por entonces prometieron, hazerlo así; prevaricados despues de su passion; y sentimiento, resolvieron, buscar aquella misma noche à su enemigo, para maltratarlo. Quando iban à executar sus

intentos, se encontrò con ellos el Siervo de Dios; y conociendo sus interiores depravados, los reprehendiò, diziendoles: *¿Qué es esto, hermanos, como vamos? ¿Así se cumplen las palabras?* Dicho esto con la discreta dulzura de sus palabras, los pacificò de nuevo: y llevandolos à la casa de su mismo enemigo, hizo, que se reconciasen con él, y quedassen en amistad. Despues los llevó à todos à su Casa de Bethlehen, donde los regalò, celebrando festivo la efectuada paz; para que así quedasse assegurada con mayor firmeza.

Vn sugeto, llamado Rodrigo de Tovar, estaba de Pretendiente en la Casa de Bethlehen; y haziendo meritos, para ser Compañero de el Siervo de Dios. Entre este, y otro seglar, que estaba en la misma Casa, se suscitò vna contienda: y de ella resultò, que el dicho Rodrigo, que era hombre de condicion dura, y cerviz indomita, prorumpiesse furioso en juramentos, y amenazas. Llegò el caso à la noticia de el Venerable Pedro: y por reprimir este el desorden de aquella desenfrenada lengua, le reprehendiò con severidad, diziendole: que no queria en su casa à vn hombre tan blasfemo contra Dios. Irritòse mas el enfermo con la medicina: y prorumpiendo en nuevos juramentos, dixo: que tampoco el queria permanecer en su compañía. Viendo el Siervo de Dios, que

que aquella complexion no mejoraba con el caustico de la reprehension aspera, mudò de estilo; y echandole à el cuello su Rosario, le dixo con gracejo: *Por essa misma razon quiero yo, que seas mi compañero.* Así enlazado con el Rosario tirò de él, sin que huviesse resistencia alguna: y entrandole en el Oratorio, hizo, que tañendo la campanilla, fuesse convocada la Familia, para rezar el Rosario. Fue tan eficaz esta prudente diligencia; que lo mismo fue empezar aquel devoto exercicio; que deshazerse Rodrigo en lagrimas, arrepentido ya de sus passados delitos. Vn oficial de carpintero robò de la casa de el Siervo de Dios vna azada, que servia en la fabrica de el Hospital; y la vendiò por seis reales de plata en vna tienda. Conociòse luego la falta: y entre tanto que se ocupaban en buscarla los domesticos, salió fuera el Venerable Pedro con mejor destino, sin hablar palabra. Llegòse à la tienda, donde la prenda estaba vendida: y diziendo, que estaba solamente empeñada, por no descubrir à el ladrón, pagò à el dueño los mismos seis reales de plata, que le avia costado. Por el mismo motivo de no descubrir à el mal-hechor, se la llevó à su casa con mucho secreto: de modo, que ninguno, de los que trabajaban en la obra, tuvo noticia de el caso.

Con estrecha familiaridad tra-

taba el Venerable Pedro à vn Sacerdote, llamado Don Bernardino de Ovando, à quien el zelo de la salvacion de las almas tenia retirado con otros Eclesiasticos en vn sitio fuera de Goatemala: y allí se empleaban en santos exercicios; añadiendo à sus virtuosas tareas la aplicacion à oír Confesiones, de que cogiò muchos frutos Don Bernardino. Este Venerable Sacerdote trataba de vestir el Abito de la Religion de mi Serafico Padre San Francisco, cuya determinacion le fue à el Venerable Pedro muy sensible por los motivos, que se expresaran despues: y así puso todo su esfuerzo, en estorvarle la execucion de este intento. Por este fin, luego que tuvo la noticia, solicitò buscarle; y aviendole hallado, le preguntò: si era cierto, como se lo avian dicho, que queria entrar en Religion? Dixole la verdad Don Bernardino: y aviendola oido el Siervo de Dios, le hizo este discreto, y prudente razonamiento. *Digame, Padre, por su vida, que intencion es la suya, en hazerse Religioso? No ay duda, que será, por solicitar mejor en esta forma la salvacion de su alma: y este es punto indubitable. Mas lo que vueessa merced debe hazer, y lo que será mas de el servicio de Dios, por ventura aqui lo conseguirà mejor; porque puede con mas desembarazo tratar de la salvacion de su alma, y igualmente de todas las personas de esta Ciudad, y Provincia, de donde veo,*

que

que continuamente le vienen à buscar para su consuelo. Por esto, lo que ha de hazer, es, estarse aqui, solicitando la salvacion de tantas almas, como siempre lo ha hecho; exercitandose en el sagrado ministerio de oír Confesiones. De tal fuerte ilustraron las luzes de este discurso el entendimiento de Don Bernardino; que convencido de el prudentissimo, y persuasivo consejo de el Venerable Pedro, mudò de parecer: y dexando la determinacion, que tenia, de ser Religioso, se quedò en aquel sitio, sirviendo à Dios en los exercicios santos, que solia.

Siendo joven Don Alonso de la Paz, se aficionò mucho de vna señora; con quien en fuerza de su amoroso impulso, deseaba unirse en el honesto lazo de el Matrimonio. Para el logro de su intento se valiò de el Siervo de Dios: y haziendole casamentero, le suplicò, que pidiese à sus padres esta señora para este fin. Reconocidos sus intentos, y penetrando en la determinacion de el mancebo vna gran facilidad; empezó el Venerable Pedro à mover à vn lado, y à otro la cabeza; y cantando à el mismo tiempo, le dezia este prudentissimo proverbio: *Quien presto se determina, presto se arrepiente.* Despues por combite que le hizo el Siervo de Dios, se quedò el mozo hospedado en su Casa de Bethlehen; donde, para defengañarlo, hizo con el vna discretissima experiencia.

Vna noche, cerca de el amanecer, cargò sobre su siniestro ombro vna Imagen de Jesus Nazareno con su bien pesada Cruz: y de esta suerte le llevò en su compañia à la Capilla de el Calvario. De este modo caminaba el penitente mancebo: y à el llegar à la Iglesia de el Convento de nuestro Padre San Francisco, se acercò à el el Venerable Pedro, y le hizo esta pregunta: *Pesa mucho, hermano?* El pobre mozo, que ya iba brumado con el peso, le respondió, diciendo: *Jesus hermano! ya yo no puedo mas.* A el oír estas expresiones de su fatiga, le replicò el Siervo de Dios: *Y tambien es verdad, hermano, que acaso pesa mas la Cruz de el Matrimonio.* Con esta indutiosa correccion quedò el joven defengañado, y advertido, de que el casamiento no le convenia: y conociendo su facilidad, suspendiò su resolucion con mayor presteza, y se le quitò de la cabeza el aprehendido casamiento.

## CAPITULO XXII.

## JUSTICIA INTEGERRIMA,

y fortaleza constante de el Venerable Siervo de Dios Pedro de

San Joseph.

TAN estrechamente enlazadas con la justicia contemplò San Ambrosio las demás virtudes; que si vna alma se prueba justa, no necessita de mas calificacion en su dictamen, para ser universalmente virtuosa. Tanto mas

venerable

venerable se haze este juicio, quanto registrando el estilo de las sagradas letras, se halla en ellas mas fundado: y es cierto, que en los oraculos divinos la santidad, que consiste en la vniversal practica de las virtudes, tiene el nombre de justicia; porque vn justo, y vn adecuadamente virtuoso solo en el nombre se distinguen. Bien podia, segun esto, hazerle à el Venerable Pedro las pruebas de vniversalmente virtuoso su justicia; aunque para el efecto se necesitase, como quiere San Agustin, la practica de esta virtud en orden à todas sus partes; porque el Siervo de Dios tocò en la execucion todos los apices de la justicia. Aquellos influxos, que tiene esta virtud, para que se satisfaga la obligacion de la ley, tuvo en el Venerable Pedro exactissimos efectos: pues fue tan rigorosissimo observador de los preceptos divinos, y Ecclesiasticos; que llegó su puntualidad à el grado mas supremo. El Reverendo Padre Maestro Fray Mathias de Carranza de el Orden de Predicadores, considerando lo ajustado de sus obras con la norma de las leyes sagradas, dixo: que podia muy bien el Venerable Pedro, proponerse por exemplar à la imitacion de los Fieles. Los consejos Evangelicos no obligan; pero son puestos abanzados, en cuya observancia se afianza de la ley la mas segura custodia: y ya dixe en otra ocasion, que puso el

Siervo de Dios gran cuydado en observar, las que solo son amonestaciones, que en el Evangelio se ordenan, no como precisas; sino como mas perfectas.

La primorosa rectitud, que piden las humanas acciones para el rigoroso credito de justas, fue vniversal ornato de todas las operaciones de el Venerable Pedro: pues no pudo notarse en ellas alguna declinacion ligera, que con nota de inutilidad las afeasse. Observaba la ley, y exercia las virtudes; pero con el notable desvelo, de que fuesse perfecta aquella observancia, y fuesse tambien perfecto aquel exercicio. Algunas personas graves se hizieron zelosas espías de las operaciones de el Siervo de Dios, y otras menos bien intencionadas, las atendian con otros fines: pero ni los cuydados de el zelo, ni los empeños de la malicia pudieron advertir en sus obras cosa alguna, digna de censura. A el santo impulso de la justicia debe el hombre la rectitud de las operaciones; no solo en orden à si mismo; sino tambien en orden à el proximo. En este punto nada le quedò à deber à esta virtud el Venerable Pedro: pues quanto tuvieron de justificadas para si sus operaciones, tanto tuvieron de rectas para los proximos. Todos hallaron en este Siervo de Dios santissimos exemplos: à todos administrò vtilissimos consejos, y perfectas instrucciones: y à

L

103